

PRÓLOGO

UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN

A principios de 1998, un grupo de estudiantes se reunió en las instalaciones de la Facultad de Derecho para iniciar el curso propedéutico que les permitiera ingresar a la recién fundada Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. De ese grupo surgiría la primera generación de estudiantes de la carrera en Historia y, con el tiempo, los primeros historiadores profesionales del estado de Morelos.

La carrera comenzó a construirse con muchas carencias, sin instalaciones propias, sin salones, biblioteca, centro de cómputo ni auditorio. Las actividades académicas y administrativas estuvieron repartidas por distintos puntos de la universidad. De lo que no se carecía, por supuesto, era de un gran compromiso académico e intelectual para llevar adelante un proyecto que fue muy cuestionado, en su momento, por distintos sectores: la viabilidad de carreras humanistas en una universidad estatal. Los detractores argumentaban la escasa demanda para carreras como Historia, Antropología, Filosofía y Letras, y el escenario poco atractivo para sus futuros egresados en el mercado laboral. Se hablaba del “margen de rendimiento”, del “costo-beneficio”, e incluso se minimizaba la importancia de las Humanidades.

En dicho esfuerzo colectivo que significó llevar adelante la Escuela de Humanidades, la carrera de Historia jugó un papel protagónico. Superando las carencias y cuestionamientos, los profesores e investigadores de los primeros años comenzaron a difundir su conocimiento histórico, dieron a conocer las principales corrientes historiográficas que han forjado la disciplina en todo el mundo, concientizaron sobre la importancia del rescate de los archivos locales para la construcción de una

renovada historia regional, formaron a los estudiantes con las herramientas de análisis e investigación para el oficio de la historia. En definitiva, sentaron las bases de lo que hoy es, sin lugar a dudas, una carrera consolidada, con una fructífera historia en cuanto a la formación de profesionales de excelencia y la producción de contenidos históricos de calidad.

Este libro es, precisamente, el ejemplo más reciente del trabajo que se realiza en nuestra carrera. *Horizontes historiográficos. Apuntes para la Historia desde la UAEM*, reúne, en su mayoría, investigaciones de egresados del programa educativo en Historia, bajo la guía y liderazgo de Carlos Barreto, en coordinación con Mario Jocsán Bahena y Christopher Sotelo, a quienes agradezco la invitación para prologar esta obra.

Pienso que la mejor forma de poner en contexto esta publicación, es no pensarla como un hecho coyuntural, sino como el esfuerzo sostenido, por más de dos décadas, en la formación de historiadores profesionales en nuestra universidad. La Escuela de Humanidades inició sus actividades en 1998, en las instalaciones de la Facultad de Derecho. Unos años después, en 2001, adquirió el estatus de Facultad de Humanidades, mudándose al edificio que ocupa actualmente. En 2017 se transformó en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, con dos centros de investigación adscritos al mismo.¹ En todo este proceso institucional, se experimentó un crecimiento notable tanto de la infraestructura como de la planta docente y estudiantil. La reconstrucción de dicha historia es una de las tareas pendientes de nuestra historia universitaria.

En sus primeros años, entre 1998 y 2001, la carrera de Historia comenzó con un pequeño grupo de profesores-investigadores de tiempo completo: Ernest Sánchez Santiró, Marcelo

¹ El Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER), al que pertenece el Programa Educativo en Historia, y el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU).

Ramírez Ruiz, María Alicia Puente Lutteroth (†), Laurence Coudart y María Elena Bernal García. A partir del año 2002, se sumaron otros investigadores, como Luis Anaya Merchant, Horacio Crespo Gaggiotti, Catherine Andrews, Macrina Rabadán Figueroa y Jaime García Mendoza. La planta docente y de investigación continuó fortaleciéndose en los siguientes años, con la llegada, a partir de 2005, de Luis Gerardo Morales Moreno, Beatriz Alcubierre Moya, Guillermo Nájera Nájera y Carlos Barreto Zamudio. Las últimas incorporaciones ocurrieron en 2017, en el ya mencionado tránsito de facultad a instituto, cuando se sumaron María Victoria Crespo, Martha Santillán Esqueda e Irving Reynoso Jaime.

El dinamismo académico e intelectual de la carrera de Historia, abrió espacios para que los alumnos pudieran enriquecerse con las enseñanzas de profesores e investigadores externos. Así, entre 1998 y 2005, colaboraron como profesores de tiempo parcial, dirigiendo tesis, o dictando seminarios y conferencias, Tomás Pérez Vejo, Gregorio Sosenski, Brígida von Mentz, Antonio Padilla Arroyo, Aura Hernández Hernández, Pablo Serrano Álvarez, Horacio Cerutti, Armando Mariano Mier Merelo (†), María del Rocío García Rodríguez, Ángel Julián García Zambrano y Lucía Martínez Moctezuma. Algunos de ellos han seguido colaborando con la carrera, en distintas formas, a lo largo de los años. Aunque no pretendemos elaborar una lista exhaustiva, vale la pena resaltar que se abrieron espacios para que algunos egresados destacados, con estudios de posgrado, impartieran clases en la carrera, como Ehécatl Dante Aguilar Domínguez, Angélica Guadalupe Guerra Ulahe, Mario Jocsán Bahena Arechiga Carrillo y Armando Eduardo Serrano Macedonio, sin olvidar la colaboración de otros destacados profesores, como Moroni Spencer Hernández de Olarte, Lorena Llanes Arenas y Adolfo Becerril Valencia.

Esta base de excelentes profesores e investigadores ha permitido a la carrera en Historia enfrentar las dificultades que

impone el contexto social en el que se desarrolla, como los diversos estratos socio-económicos de los estudiantes –que afectan su rendimiento escolar en distintos niveles, ocasionando incluso la deserción–, la falta de habilidades de lectura y escritura, que obliga a intervenciones correctivas en los primeros semestres, los limitados recursos económicos para la adquisición de bibliografía actualizada, la promoción de la movilidad estudiantil y las prácticas de campo en archivos y bibliotecas. A pesar de todo, la carrera de Historia a titulado a más de 150 estudiantes, 55 de ellos por tesis. Varios continuaron sus estudios, ingresando a posgrados de calidad en México y el extranjero. Otros se incorporaron al mundo laboral, como docentes en escuelas públicas y privadas, o como funcionarios y servidores públicos en instituciones de gobierno, ayuntamientos, museos, archivos y bibliotecas.

La creciente participación de estudiantes y egresados en proyectos de investigación, es una muestra de la calidad académica que se imparte en la carrera de Historia. Hagamos un breve recuento de los proyectos más representativos. El libro *Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional* (2007), coordinado por Horacio Crespo y Luis Anaya Merchant, fue la primera obra que abrió los espacios de participación, donde la mitad de las contribuciones que se publicaron fueron elaboradas por egresados de la carrera.² Unos años después, entre 2009 y 2011, se elaboraron los 9 tomos de la monumental *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, dirigida por Horacio Crespo. En esta obra, que convocó a más de 130 especialistas –historiadores, antropólogos, geógrafos, arqueólogos, sociólogos, arquitectos, en otros–, y que fue considerada como una de las mejores historias regionales que se hayan escrito en todo el país, colaboraron 12 egresados

² Angélica Guerra Ulaje, Irving Reynoso Jaime, Gabriela Sosa Sánchez, Emma Maldonado Victoria y Maura Camino Aparicio.

de la carrera en Historia, siendo los responsables de la elaboración de 16 artículos.³ Otro proyecto de gran importancia fue la colección Memoria e Identidad de Cuernavaca, publicada en 6 tomos por el Ayuntamiento de Cuernavaca en 2018. Esta colección destaca por ser una iniciativa de egresados de la licenciatura en Historia, que contó con la coordinación de un grupo de profesores de la misma. En total participaron 27 estudiantes y egresados en esta colección, que abarca la historia de Cuernavaca desde el periodo mesoamericano hasta el siglo XXI.⁴

Como vemos, esta es la tradición en la que se inscribe el presente libro, la del impulso que los profesores han sabido ofrecer a cada generación para poner en práctica sus habilidades de investigación y comenzar su trabajo como historiadores. Horizontes historiográficos, apuntes para la historia desde la UAEM, destaca por la calidad de sus artículos, elaborados por nuevos historiadores que comienzan a construir una trayec-

³ Los egresados que participaron en este proyecto fueron: Sergio Manuel Pedraza Ruiz, Ehécatl Dante Aguilar Domínguez, Angélica Guadalupe Guerra Ulaje, Irving Reynoso Jaime, Rocío Ponce Besárez, Israel Santiago Quevedo Hernández, Gabriela Sosa Sánchez, Elizabeth Amalia Molina Ramos, Itzayana Gutiérrez Arillo, Emma Maldonado Victoria, Héctor Omar Martínez Martínez y Maura Camino Aparicio.

⁴ Una nueva generación de jóvenes historiadores se presentó en esta obra: Daphne Rodríguez Rudich, Vanessa Gonzáles Martínez, Ana Gonzáles Mier, Berenice Castro Morales, Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo, Héctor Alexander Mejía García, Adriana Rodríguez Gutiérrez, Lorena Berenice Mejía Vega, Armando Eduardo Serrano Macedonio, Antígona Raquel Soledad Pineda, Miguel Ángel Domínguez Clemente, Alba Luz Armijo Velasco, Adilene Yanin Hernández Sánchez, Abraham Bazán Flores, Christopher Sotelo Rodríguez, Jazmín Citlali Flores Pacheco, Ismael Corona Ramírez, Humberto Ramírez Avillaneda, Tamara Jaramillo Sánchez, Maritza Catú Nava, Martha Isabel Gómez Zavaleta, Brenda Yannelly Rosales Mendoza, Ehecattl Dante Aguilar Domínguez, Ali Michelle González Uriostegui, Rocío Suárez López, Alma Berenice González Marín, y Carolina de la Rosa Prieto.

toria académica. El libro está dividido en tres periodos clásicos: “Periodo novohispano”, “Independencias y siglo XIX”, y “Siglo XX”. La obra muestra un equilibrio entre la perspectiva regional y los trabajos que se ocupan de temas de proyección nacional. Otro elemento a destacar es la diversidad temática y metodológica, ya que encontramos estudios que van desde la historia política, militar y judicial, pasando por la historia económica y social, hasta las representaciones culturales, migraciones y el patrimonio. Sin duda, un libro que renueva y enriquece la historia de nuestra licenciatura, que sigue jugando un papel protagónico en la formación de profesionales y en la creación de contenidos para el debate historiográfico.

Más de dos décadas después de aquel curso propedéutico en la Facultad de Derecho, la licenciatura en Historia ha hecho contribuciones invaluable a la disciplina histórica en el ámbito regional y nacional. Aunque sigue siendo una historia en construcción, quizás sea el momento de realizar un balance profundo, más allá de los indicadores burocráticos, sobre el impacto que nuestra licenciatura ha tenido no sólo a nivel disciplinar, sino en el fortalecimiento del tejido social y comunitario, la promoción social, el rescate patrimonial y la construcción de la identidad cultural morelense.

Irving Reynoso
Ciudad de México, enero 2021